



PERSPECTIVAS

Fotografía: Cristián Ayala

GESTORES “COLIGÜE”: PROYECCIONES DE LA GESTIÓN CULTURAL ESTATAL EN CHILE

Para proyectarse, es necesario una acción mental de ficción: se paraliza el tiempo y se establece un punto de referencia que permita imaginar escenarios futuristas y plausibles. Lo cultural no es una proyección liberada de historicidad, y sus ritmos son las antípodas de las coyunturas, por lo que debe hacerse en tiempos más o menos prolongados. Partiremos a finales de los '90.

María Paulina Soto



Fotografía: Emiliano Valenzuela

1

Utilizo la distinción de Renato Ortiz en "Otro territorio", donde globalización serían los efectos de la llamada tercera revolución tecnológica y digital sobre la circulación de riquezas y comunicaciones; mundialización describe los efectos sobre la cultura; y yo agregaría planetarización para referirme a los efectos sobre el vínculo entre individuos y entorno.

2

"El mundo es un círculo, un cuerpo vivo con una columna vertebral que la mueve: los seres humanos reconociéndose en la profundidad de la naturaleza. Cada lugar único, pero con un resollar, un rumor repetible que podemos sin dudas reconocer en cualquier lugar de la tierra en el que nos encontremos...si es que hemos aprendido a escuchar la inmensidad del silencio. Cada territorio, cada tierra es una vértebra con una función específica que cumplir en dicha totalidad. Libre pero relacionada indisolublemente con las demás. Es la ley que se debe cumplir para que continúe el equilibrio, para que exista un desarrollo armonioso de la vida en el Az Mapu, las Costumbres de nuestra tierra..." (Elikura Chihuailaf, poeta mapuche).

La gestión cultural está compuesta por un tipo de actividad particular y especializada, muy poco protocolizada en sus mecanismos de concertación y consensos, que demanda a la sociedad una sistematización conceptual, normativa y técnica que permita formar a sus profesionales en las instancias académicas que recientemente las están acogiendo. Prodigiosamente, la realidad desborda la especialización y no es tan fácil delimitar el campo de lo cultural para su gestión; mientras, el avance de esta profesionalización utiliza conceptos y herramientas provistos por las disciplinas más consolidadas.

El Estado –con el que debemos relacionar a este aún difuso campo o sector de reciente profesionalización– ha sido sometido a tensiones de épocas, ya que como entelequia que es, se ha desajustado al mundo actual: globalizado, mundializado y planetarizado¹

Revisemos, entonces, lo más destacado en la línea temporal prevista y luego haremos nuestras apuestas de futuro.

Los discursos noventeros eran bipolares. Con el anuncio del fin de la historia, algunos entusiastas apostaban a que la aldea global ya era una realidad que fagocitaría a todas las culturas en una gran y homogénea identidad mundial; otros, a la preservación de la diversidad creativa como riqueza y esperanza de una nueva era planetaria. Una primera constatación es que Chile –de extensa, delgada y arrinconada latitudinalidad, y de su apabullante centralismo–, no ha eliminado las particularidades regionales porque sus territorios y sus climas extremos han hecho de su gente habitantes del Az Mapu². Se ha impuesto el diálogo territorio-cuerpos. En medio de esta tensión discursiva, se le encomendaba a la institucionalidad cultural de entonces "modernización y descentralización de la gestión". La modernización ha venido en la forma de una institucionalidad aún

consumida en el imaginario de los fondos concursables³ y que ha contribuido al aumento del volumen y calidad de la oferta de la cartelera artística. Aunque bastante centralizada, la infraestructura para las artes y el patrimonio se ha ampliado y cualificado, acrecentando el uso del espacio público más allá de las plazas y centros comerciales.

Para los próximos 15 años habrá que “ajustar el avión en pleno vuelo”. Mi apuesta es que los gestores estatales de la cultura deberán profesionalizarse como “coligües”: resistentes y flexibles. Pasarán de la escala nacional a la glocal y continental: ¿debe promoverse al artista latinoame-

ricano en tanto tal?, ¿qué dejar de subvencionar y en qué lugares?, ¿estimular la experimentación, aunque no se autofinancie?, ¿cómo introducir en la educación formal e informal los quehaceres creativos, lúdicos y simbólicos?, ¿cómo los socializamos?, ¿cómo debe ser la profesionalización artística en la era de la planetarización?, ¿cómo intervenir en medios crecientemente interculturales?, ¿cuál es la interacción con el turismo?, ¿cuál el sentido social de las prácticas tradicionales y su evolución? ■

“Para los próximos 15 años habrá que “ajustar el avión en pleno vuelo”. Mi apuesta es que los gestores estatales de la cultura deberán profesionalizarse como “coligües”: resistentes y flexibles”



Fotografía: Cristián Ayala